

Viejos caminos, ¿nuevas sendas?

Jorge Garrosa Mayordomo
Coordinador de la revista



Una vez más, este año queremos invitar a todos los lectores de la Revista Mansiegona a que se embarquen, a través de las páginas de la revista que ahora se encuentra entre sus manos, en las historias que recorren los viejos caminos que han marcado el transcurrir del tiempo en la serranía conuense, su pasado y por qué no, del devenir incierto con el que sueñan los que aún luchan para que estos pueblos no caigan en la desidia y el abandono al que parecen abocarles unas administraciones centralizadas y alejadas de los problemas del mundo rural.

Y es que si observamos la historia de nuestra serranía e incluso de toda la provincia de Cuenca, bien podríamos resumir la misma en muy pocas palabras: la de un territorio que siempre ha dado lo mejor de sí, sus gentes y materias primas, mientras que a la par, ha visto como su futuro recaía siempre en manos ajenas o en la de personajes que lo único que ansiaban era medrar a costa de lo que pudiesen extraer de nuestro territorio, sin entregar a cambio y en agradecimiento prácticamente ningún beneficio, salvo quizás a sus acólitos.

En este nuevo número, podemos leer un gran artículo escrito por Joaquín Esteban Cava en el que se acerca a la problemática de este asunto al trazar la biografía de uno de esos personajes, que si bien y gracias a su trabajo y contactos, podía haber luchado con ahínco por el futuro de las gentes que vivían en estos pueblos, mejorando su futuro, ya pasados los años no se ve ningún poso que recuerde que su vida sirvió para ayudar en algo a estas tierras.

Hoy por hoy, parece que poco es lo que ha cambiado, el futuro de nuestros pueblos sigue resultando un bien esquivo para la mayoría de los jóvenes que desean vivir en los mismos, sin que parezca que quienes tienen la sartén por el mango deseen realmente dar una solución en el tiempo para remediar un mal que ellos mismos han provocado con sus políticas de abandono. Soy de los que opinan que las soluciones existen para estos territorios abandonados, para esta España no vacía sino vaciada como se expone en el artículo de opinión, pero eso sí, si realmente se desearan implementar, lo que no parece ser el caso.

Otro de los artículos que quiero resaltar en estas líneas, es el que firma Emilio Guadalajara, dedicado a un tren que debió vertebrar y dar un futuro a esta tierra y que como tantos otros proyectos también cayó en el olvido.

Se acercan nuevamente las elecciones y quizás, ya va siendo hora de que los habitantes de estos pueblos dejen de esperar un tren una carretera o una promesa de futuro que nunca llega. Quizás es hora de que pidamos de una vez un compromiso firme a los alcaldes con este mundo rural, que dignifique y unifique esta comarca, y que libres ya de las injerencias y discusiones partidistas que usan como excusa el «y tú más» para seguir ignorando estos territorios, empiecen a trazar nuevas sendas hacia ese futuro.